

### Review / Reseña

Kozlarek, Oliver. *Postcolonial Reconstruction: A Sociological Reading of Octavio Paz*. Springer: AG Switzerland, 2016. 92 pp.

**José Alberto Vázquez Arellano**

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

En *Postcolonial Reconstruction: A Sociological Reading of Octavio Paz*, Kozlarek presenta una interpretación original de la obra de Octavio Paz, basada en un método sociológico que el autor desarrolla y llama “reconstrucción poscolonial”. Tal análisis le permite argumentar que en la obra de Paz—y en especial en *El laberinto de la soledad*—se encuentra una comprensión sociológica de la modernidad original, la cual revela una reflexión sofisticada de la condición colonial y poscolonial de México. Su originalidad reside, en parte, en que su comprensión de la modernidad se funda en una “sociología poética”, la cual el autor intenta describir y justificar en el texto que se va a comentar.

Para iniciar, es bueno recordar, brevemente, que las teorías poscoloniales entienden a las sociedades modernas actuales como consecuencias del colonialismo y el imperialismo europeo. También intentan refutar el entendimiento teológico que asumen las teorías de la modernidad, en el sentido de que se considera que la modernidad es una condición universal que solo pocas sociedades han alcanzado a través de la historia. Uno de sus objetivos es deconstruir el eurocentrismo inherente en

las teorías sociales convencionales. El autor, siguiendo a Sérgio Costa (2011), considera que para poder desarrollar una crítica poscolonial que se pueda convertir en una teoría social crítica más completa, es necesario distinguir dos vertientes de la crítica poscolonial: la “deconstrucción poscolonial” y la “reconstrucción poscolonial”. No solo retoma la distinción, sino que la desarrolla originalmente para aplicarla al análisis de la obra de Octavio Paz (ix). En este sentido, la reconstrucción postcolonial representa una contribución que el autor quiere realizar a las teorías poscoloniales. La deconstrucción poscolonial hace referencia a una metodología, un tipo de hermenéutica crítica de textos culturales, incluyendo aquellos textos que se producen en las ciencias sociales y en las humanidades. En este sentido metodológico, se refiere a una crítica de las relaciones de poder geopolíticas y especialmente a su impacto en la manera en la cual se produce el conocimiento en las ciencias sociales y en las humanidades, así como al grado en el que los procesos de producción de conocimiento han sido dominados por una agenda colonial o poscolonial. Sin embargo, Kozlarek sostiene que la de-construcción poscolonial únicamente puede ser un primer paso hacia una transformación del pensamiento sociológico que busca genuinamente superar al eurocentrismo. La deconstrucción de los discursos y teorías eurocéntricos se completa por los esfuerzos de descubrir diferentes formas de concebir el mundo político y social sin reprimir las experiencias diferentes que diversos grupos de actores sociales tienen del mundo.

El objetivo de la reconstrucción poscolonial consiste en la reconstrucción de las diferentes experiencias coloniales y poscoloniales que se producen en la modernidad, con la intención de permitir expresar diferentes concepciones del mundo. Sostiene que, para poder hacer una reconstrucción de este tipo de experiencias en el pensamiento latinoamericano poscolonial, se debe tomar en cuenta no solo los textos académicos, sino también los no académicos. El autor sostiene que en el escaso de América Latina la tradición de ensayistas ha creado una práctica intelectual que hace posible retar los límites de la academia, permitiendo una alternativa interesante de concebir el mundo. En México, Octavio Paz se puede ver como un ejemplo paradigmático, pues su entendimiento poético del mundo y de los seres humanos le permite no solo desarrollar un tipo de sociología original, sino también una epistemología.

En el capítulo 1, *Two Sociological Traditions in Latin America*, discute a las teorías sociológicas que tuvieron repercusión en la conformación de lo que llama una "sociología académica". De especial importancia son las teorías de la dependencia, la cual representa uno de los intentos por desarrollar una sociología propia. En este

sentido, se puede ver como una fuente de una experiencia poscolonial. Sin embargo, encuentra algunos problemas con ella. Por ejemplo, sostiene que esta teoría falló igual que las teorías de la modernidad, pues continúan usando el mismo lenguaje el cual se enfoca en procesos económicos que tuvieron como resultado su incapacidad de entender la complejidad cultural. Otro problema es que a pesar de la insistencia en una visión diferenciada del mundo, fueron incapaces de eliminar el dualismo centro-periferia. Finalmente, resulta que las teorías de la dependencia en realidad son teorías de la modernidad, por lo cual no son capaces de criticar la semántica o el tipo de discurso de la modernidad. Para evitar este problema se requiere otro tipo de lenguaje, uno que sea sensible a las diferentes experiencias de los diferentes procesos de la modernidad.

Kozlarek señala que Paz conscientemente deseó distinguir su pensamiento sociológico de las teorías tradicionales de la modernidad (como de la sociología norteamericana), pero también de las teorías de la dependencia. Con este objetivo, conecta su idea de la modernidad con la tradición humanista del pensamiento mexicano. En particular, Oliver sostiene que la crítica al positivismo en México generó un tipo diferente de pensamiento sociológico que se encuentra expresado en la tradición de ensayistas y filósofos. De especial importancia es el grupo Ateneo de la Juventud, y en particular las figuras de Antonio Caso, Alfonso Reyes y Samuel Ramos. Oliver observa que este grupo tomó distancia del positivismo. En cambio, intentaron desarrollar un programa de renovación cultural principalmente en un humanismo explícito, algunas de sus ideales fueron desarrollar una concepción del mundo en la que el sujeto se reconozca así mismo en un cosmopolitismo multicultural, y en la cual la acción humana y el pensamiento forman un vínculo no disoluble con el mundo.

Esta nueva tradición no solo origina una nueva forma pensar la relación con el mundo, sino que busca una orientación normativa en un nuevo tipo de humanismo. Este nuevo tipo de pensamiento social fue desarrollado por Paz después de la segunda guerra mundial, y le permitió construir una alternativa a las teorías de la modernización y las teorías de la dependencia. Por ejemplo, Kozlarek también observa que Paz sentía que tenía un compromiso normativo con la modernidad—algo que desde la perspectiva de la crítica poscolonial puede generar desconfianza. Pero tal compromiso no es acrílico, en el sentido de que no es una mera copia de los ideales de Europa o EUA. Más bien fue la consecuencia de una decisión consciente que tomó. Por lo cual, Oliver afirma que los escritos de Paz se pueden ver como unas de las más completas propuestas para una modernidad distinta de desde una perspectiva mexicana.

En el capítulo 2, Octavio Paz: *A Critique of Sociology or a Critical Sociology?*, observa que una de las influencias más importantes del pensamiento sociológico de Paz fue el Colegio de Sociología. Este grupo desarrolló un tipo de antropología que toma en serio lo sagrado y lo irracional. Sin embargo, su objetivo no era rechazar la modernidad y cambiar la dirección a lo premoderno, sino recordar que la modernidad no ha eliminado o reemplazado lo arcaico, más bien muestra la necesidad de reflexionar sobre ello. De la misma forma, Paz no quiere un retroceso a sociedades premodernas, sino que intenta complementar un precipitado esfuerzo moderno por medio de la evocación de un fenómeno integral del hombre. Del Colegio retoma la idea de una heterología como ciencia de lo no asimilable, de lo que es marginado de la razón y del orden homogéneo. Kozlarek sostiene que un concepto como el de heterología permite unir teóricamente todo aquello que en la realidad social contradice a los procesos sociales de homogenización. En este sentido, considera que una “sociología de lo sagrado” representa una clave para el estudio de las sociedades modernas, pues su objeto de estudio es un aspecto o fenómeno de la existencia humana que fue excluido por la moderna sociología. Pero precisamente este objeto de estudio corresponde a la experiencia poética, pues un poeta está siempre en contacto íntimo con todo lo que mueve al ser humano, con aquello que es asimilable, pero también con aquello que no lo es, y que se puede llamar “lo otro”.

Uno de los miembros de este grupo que es de especial interés para Paz es Roger Callois. Paz considera que su importancia reside en que desarrolló un método que aunque fundado en la idea de concebir al mundo de forma unitaria, fue inmune al error de las teorías modernas que intentan explicar esta unidad por un medio racional. Por el contrario, Callois no intentó demostrar conceptualmente la unidad del mundo, sino que sostiene que tal unidad se obtiene por revelación, “intenta revelar la estructura invisible de relaciones y correspondencias secretas entre los mundos que componen este mundo” (40). Paz siguiendo a Callois sostiene que la poesía es una propiedad que pertenece al mundo natural y no solo una característica particular del lenguaje humano, en particular “Considera que hay una clase de unidad y continuidad entre el mundo físico, intelectual y el imaginario, esta unidad es un orden formal y es constituida, como en un poema, no como una serie deductiva de significados sino como un sistema de ecos, correspondencia y analogías” (40). La experiencia poética permite captar la realidad en imágenes, lo cual la hace más original que la arquitectura conceptual del discurso moderno. Gracias a lo cual, por medio de la experiencia poética, la realidad se puede pronunciar a sí misma. En particular, la experiencia poética se presenta como

una revelación de nuestra condición original y una actualización de lo primordial en el hombre, y en consecuencia, del hombre como realmente es. Pero Paz también considera que la poesía constituye el órgano de la “otredad”, en el sentido de que por medio de ella la “otredad” finalmente se muestra así misma. Por eso la heterología recurre a la poesía y no a la ciencia. De esta manera Paz sostiene cierto tipo de primacía epistémica del lenguaje poético. Kozlarek observa que esto no significa que el conocimiento solo se transmite por medio de los poemas, sino que la primacía implica que el conocimiento teórico debe ser guiado por la experiencia poética. Este aparato conceptual le va a servir para argumentar que la concepción que Paz desarrolla de la modernidad pasa necesariamente por su experiencia de la revolución mexicana, en el sentido de que la experiencia del hombre como hombre, y la experiencia de la humanidad unida en la modernidad global, constituye para Paz experiencias complementarias que, sin embargo, pasan a través de la experiencia poética.

En el capítulo 3, *From Poetic Experience to Poetic Sociology*, Kozlarek propone que la reflexión de Paz en torno a la modernidad se puede estructurar en tres ejes: la reflexión sobre la modernidad misma (*la condition moderne*), el reconocimiento de la necesidad de asegurarse de un anclaje normativo en una antropología y un humanismo (*la condición humana*), y el análisis cultural sobre cómo modernidad e identidad se entrelazan en el caso de México (*la condición mexicana*). Con respecto a la condición moderna, Kozlarek sostiene que Paz entiende a la modernidad como un tipo de “conciencia del mundo”, en particular en el reconocimiento de que los asuntos humanos están incuestionablemente entrelazados a nivel planetario. Este concepto de modernidad es con el que Paz se siente comprometido, es una concepción de la modernidad que no se opone a tradición, sino que modernidad e identidad nacional forman una relación dialéctica. Por ejemplo, Paz no pensaba que la modernidad es algo que proviene de Europa o de EEUU y que México debía asumirlo de manera acrítica, así que su compromiso con la modernidad no se basa en una imposición externa. Más bien la considera como un reto que se impone a todas las sociedades actuales. Tampoco se debe considerar a la modernidad como la visión de un mundo unido venidero, sino que es una realidad ya establecida y que se nos revela por medio de las experiencias de las personas. En este sentido, para Paz la idea de que hay una modernidad mexicana es incuestionable. Para él la cuestión central no era si queremos o no ser modernos, sino cómo nos instalamos en la condición global de la modernidad.

Con respecto a la condición humana, Kozlarek, siguiendo Weinberg (2004), señala que en su obra se advierte la presencia de un elemento existencial fundamental,

a saber la intuición de una separación entre el individuo y su comunidad de origen, la cual se extenderá a sus reflexiones sobre la condición humana en general y rearticulará en la dialéctica soledad-comunión. Este desgarramiento justifica un tipo de “humanismo crítico”, pues revela como profundamente arraigado en la experiencia humana un problema para el cual los seres humanos no tienen solución definitiva. Las estrategias—como los mitos, los rituales y las fiestas, las religiones—para superar el sentimiento del desgarramiento no solamente son necesarias, sino que también están condicionadas al permanente fracaso. También piensa que la apuesta moderna por la razón (la cual incluye a la Filosofía) tampoco representa una solución al problema. En este sentido todas estas formaciones colectivas y simbólicas narran, en realidad, una sola historia, la de la soledad de los seres humanos. Para Paz, la verdadera condición humana no está en las propuestas para resolver la experiencia de la soledad, sino en la capacidad de hacer esta situación consciente. Lo cual es posible gracias a la experiencia poética, ésta manifiesta que las respuestas definitivas a las experiencias de la soledad no pueden ser definitivas ya que siempre queda un resto que se resiste a integrarse en las construcciones sociales y culturales, es decir resalta lo disidente, lo otro que es no asimilable. De esta forma, la condición humana muestra que nuestra experiencia de nosotros mismos como seres humanos debe ser producida por la revelación de lo otro dentro de nosotros mismos. Asociado a la experiencia de la soledad se encuentra el anhelo de unirse con otros seres humanos y con el mundo.

Para Paz es posible que el ser humano tenga una experiencia de la comunión universal porque estaba convencido de que todas las aspiraciones del hombre se fundan sobre la certeza o de que es posible re-establecer la unidad original. El signo más claro de esto Paz lo vio en el amor, un sentimiento que también puede ser entendido como un anhelo para la unión original. Este concepto posee una función social, a pesar de su tradición religiosa, designa el *telos* del anhelo del ser humano quien se siente solo. De esta forma, la comunión es el impulso de toda proceso social y cultural. Kozlarek identifica la dialéctica soledad-comunión como el motor de la historia.

Con respecto a la condición mexicana, Paz considera que la cuestión de la identidad nacional está vinculada intrínsecamente con la pregunta por la humanidad. Considera que *El laberinto de la soledad* representa más bien una suerte de “crítica cultural” de la sociedad mexicana en la cual la cultura no se reduce a la función de codificar identidades esenciales, de esta manera Paz se distancia de cualquier tipo de esencialismo, racial o cultural. Kozlarek considera que en el libro se encuentran un tejido de significados que se modifican permanentemente debido a intentos interminables por

resolver los problemas humanos, sobre todo el de la experiencia de la soledad. Por lo cual, sostiene que el interés de Paz reside en la creación de estos significados culturales y no en la búsqueda de una identidad nacional.

Por otro lado, al investigar las características de una sociedad moderna, Paz, en lugar de repetir a-criticamente las ideas de las teorías de la modernidad, busca identificar las particularidades culturales de las naciones. Kozlarek afirma que *El Laberinto* constituye uno de los primeros diagnósticos de la modernidad desde la perspectiva de la “periferia”. Y observa que en las teorías contemporáneas poscoloniales se considera que las experiencias subjetivas son más importantes que los conceptos abstractos. Oliver afirma que esto es exactamente lo que Paz busca lograr en *El laberinto*. Esto significa que, para el poeta, la experiencia personal en situaciones históricas constituye una forma legítima de acceder a la realidad social y cultural de distintos momentos históricos. Por tal razón, para Paz la comprensión de la modernidad se encuentra vinculada esencialmente con la experiencia histórica de la Revolución Mexicana (1917). Lo cual le revela una concepción propia de la modernidad, por ejemplo, considera que por medio de la Revolución, los mexicanos se descubrieron como mexicanos y simultáneamente como seres humanos, pues considera que la Revolución significó un tipo de comunión, en el sentido de que por medio de ella se realizó un movimiento dual, un retorno a uno mismo y una aproximación a lo “lo otro”. Es decir, la Revolución constituye el re-descubrimiento del ser humano, el cual no puede ser remplazado por conocimiento abstracto sino que puede ser producido únicamente por medio de la comunión con otro ser humano.

Para el autor, Paz llega a ser una voz temprana de la crítica de la condición poscolonial, en este sentido compara al *El laberinto* con *Los condenados de la tierra* de Fanon, pues ambos consideran que la violencia con la cual las sociedades coloniales y poscoloniales existen, no se reduce a estructuras desiguales de poder o de distribución, sino a actos más intrínsecos que tienen que ver con los fundamentos de la existencia del sujeto social. Por ejemplo, Paz describe en *El laberinto* un México poscolonial constituido por patologías sociales que se encuentran profundamente incrustados en las relaciones cotidianas, y que representan barreras para la realización de relaciones sociales normales. Kozlarek considera que Paz construye una crítica decisiva de estas patologías al explicarlas no solo como un fenómeno económico, sino al considerarlas como comportamientos que siguen códigos específicos y que tienen sus raíces en el mundo cultural, el cual es altamente complejo e imaginativo; los cuales en *El laberinto* describe con las nociones de “disimulación”, “mascara”, “ninguneo, y “fiesta”. Por

ejemplo, afirma que en *El laberinto* se describe momentos en los cuales las máscaras culturales se agrietan, permitiendo ver detrás de ellas y reconocer que lo que perdura más allá de la cultura es el deseo de ser únicamente humano. Finalmente, Kozlarek señala que la importancia de Paz reside no solo en reconocer la naturaleza cultural de esas formas sociales, sino en clarificar la importancia de tomar en consideración la dimensión cultural, pues para salir de este laberinto post colonial es necesario, según Paz, ser consciente de la cuestión central. La cual no es la cuestión de la identidad nacional o cultural, sino aquella que anhela no solo los mexicanos sino todos los seres humanos, la necesidad (y oportunidad) de un nuevo mundo que pueda llegar a ser el mundo de todos los seres humanos.

Finalmente, creemos el texto de Kozlarek representa una original e importante contribución no solo al estudio de Octavio Paz, sino a la Sociología. Pues su propuesta no únicamente abre el camino a nuevas formas concebir la obra del poeta mexicano. Sino que también permite revalorar la importancia de la sociología francesa, a través del Colegio de Sociología; esto gracias a que concibe que la crítica integral a las sociedades modernas debe ser no solo una crítica teórica, en el sentido de una crítica a las instituciones económicas y políticas; sino que también debe ser una crítica a las formas de comportamiento en la vida práctica o cotidiana, es decir una crítica a la cultura, la cual es más importante (o por lo menos tiene la misma importancia) como la primera. En este sentido, encontramos un paralelismo con la teoría de los cuatro *etbe* históricos de la modernidad capitalista de Bolívar Echevarría, el cual también considera central realizar una crítica a las formas comportamiento o experiencia que tienen sujetos en la sociedades modernas, creemos que ambas teorías pueden iniciar un diálogo fructífero.